Venustas, firmitas, utilitas

A Vitruvio se le atribuye el lema que define a la arquitectura: venustas (belleza), firmitas (solidez), utilitas (funcionalidad).

No negaré que me fascina la historia del Imperio Romano. Uno de sus grandes personajes, no políticos, fue *Marcus Vitruvius Pollio*, arquitecto e ingeniero que vivió durante buena parte del S. I a. C. A Vitruvio se le atribuye el lema que define a la arquitectura: venustas (belleza), firmitas (solidez), utilitas (funcionalidad). En realidad, al parecer, Vitruvio sí aplicaba esta tríada a las grandes obras públicas monumentales.

Estoy seguro de que si estos tres filtros se hubiesen interpuesto a la hora de decidir sobre la cantidad de grandes obras públicas que se han realizado en nuestro país en las últimas décadas, y las que están en curso de finalización, tendríamos hoy la cuarta parte de ellas, una deuda mucho menor y unas economías territoriales bastante más competitivas.

No solo son feas y enclenques muchas de estas grandes obras públicas sino que, sobre todo, no sirven para nada. Desde luego, para nada de aquello que sus promotores públicos y privados decían que iban a servir. Puede que hayan servido para otras cosas, pero esas otras cosas no figuran en las memorias justificativas de los proyectos.

Si Vitruvio levantara la cabeza y viese el acueducto segoviano (principio del S. II a. C., Trajano) o el puente alcantarino (ídem) se admiraría de cómo su tríada sigue aplicándose admirablemente bien a unas obras que son bellas, han perdurado en el tiempo y cuya utilidad se ha adaptado increíblemente bien a las demandas de cada momento histórico en los últimos 2000 años. Hoy, estos monumentos son imanes que atraen turismo y actividad a las afortunadas ciudades y comarcas en las que se ubican.

No sucederá así con muchos de los mamarrachos que se han construido en nuestras ciudades y territorios, los cuales penarán para «siempre» (hasta donde la visión del tiempo futuro nos alcance, que la tenemos algo disminuida) en sus finanzas públicas, con las cicatrices a sus paisajes urbanos y rurales y con la oportunidad perdida de haber aportado insumos valiosos a las «funciones de producción» territoriales correspondientes.

Lo malo es que algunas de estas mamarrachadas estéticas y funcionales, o sus restos, perdurarán en el tiempo lo que no debieran, ya que es más costoso deshacerse de ellas que

José Antonio Herce es Director Asociado de Afi.
E-mail: jherce@afi.es

dejarlas sobre el terreno. Aquí, sí, si Vitruvio levantase la cabeza...

Esta reflexión nos conduce a la necesidad de aprender de los numerosos errores que se han cometido en el pasado lejano y reciente, y que se siguen cometiendo hoy mismo, para evitar la perseverancia patria en este tipo de error. No estaría de más que, a partir de los numerosos inventarios no oficiales de obras «fed» (feas, enclenques, disfuncionales) se constituyesen cátedras en las escuelas de arquitectura y de ingenieros de caminos que estudiasen la mejor manera de testar la idoneidad «vfu» (venustas, firmitas, utilitas) de los proyectos de obras públicas, monumentales o no.

También podrían constituirse cátedras en las facultades de economía para estudiar el impacto económico de estos proyectos, durante todo su ciclo vital. A diferencia de proyectos que sí admiten un análisis coste-beneficio, me temo que los proyectos «fed» solo admiten balances del tipo «coste/coste».

No es, la anterior, una proposición para salir del paso y rematar esta tribuna. Sino que, si esta evaluación técnica y económica se llevase a cabo por expertos verdaderamente independientes, que deberían demostrar su independencia y su pericia ante los promotores públicos y/o privados y los interventores del Estado, tendríamos las obras públicas justas y estas serían bellas, duraderas y útiles para todos. Hasta para los que se benefician en ocasiones de las obras «fed» por vías no confesables, que no correrían el riesgo de ir a la cárcel ::

TARJETA MASTERCARD e-BUSINESS

PARA EMPRESAS Y PROFESIONALES, ALTA EFICACIA Y TOTAL FLEXIBILIDAD

CON LA TARJETA e-BUSINESS DE UNICAJA CONTINÚAN LAS VENTAJAS

UNA EFICAZ HERRAMIENTA DE GESTIÓN ONLINE

Solicite su Tarjeta e-Business en su oficina habitual de Unicaja. Para cualquier duda, llame a Unicaja Línea Directa al 901 111 133 / 952 076 224. Le atenderemos encantados.

Unicaja